

JAIME VILARROIG, *El hombre, un ser que se pregunta.*  
*Introducción a la antropología filosófica*

---

CEU Ediciones, Madrid 2014, 198 pp.  
ISBN: 978-84-15949-40-4

Este libro recoge un curso completo de antropología filosófica, desde una perspectiva personalista, tal como reconoce el autor en la página 44: “El trasfondo de las lecciones que componen este curso pretende ser personalista”. El texto que se ha hecho servir como base para dicha asignatura en carreras como medicina, enfermería, magisterio o teología. Algunas frases de las secciones introductorias a los distintos capítulos así lo indican. El propio autor reconoce en la introducción que no es un libro original, sino que sigue en él las directrices de un nutrido grupo de profesores de la Universidad CEU Cardenal Herrera que diseñaron el programa y apuntaron las posibles fuentes. La práctica totalidad de lo expuesto en el libro se puede encontrar igualmente en distintos lugares de los siguientes manuales habituales de antropología filosófica (entre otros): José Ángel García Cuadrado, *Antropología filosófica*, EUNSA, Pamplona, 2001; Carlos Valverde, *Antropología filosófica*, Edicep, Valencia 1995; Roger Verneaux, *Filosofía del hombre*, Herder, Barcelona 1975; Ricardo Yepes Stork y J. Aranguren, *Antropología filosófica*, EUNSA, Pamplona 2003; J. V. Arregui y J. Chozza, *Filosofía del hombre. Una antropología de la intimidad*, Rialp, Madrid 1991; R. Lucas, *El hombre espíritu encarnado*, Sígueme, Salamanca 1999 y J. M. Burgos, *Antropología, una guía para la existencia*, Palabra, Madrid 2003.

Siete capítulos componen el libro, subdivididos a su vez en (habitualmente) tres lecciones. El primer tema se dedica a trazar una introducción general a la antropología filosófica (objeto, método, objeciones epistemológicas, etc.) y a exponer sumariamente los principales filósofos que a lo largo de la historia han dicho algo relevante sobre el hombre, acabando con la tríada personalista de Buber, Mounier y Maritain. El segundo capítulo se dedica a la cuestión del origen, donde se aprovecha para introducir algunas cuestiones cosmológicas (cosmogénesis) y de filosofía de la biología (biogénesis), para acabar tratando el problema del origen del hombre en tanto que especie (antropogénesis). En estas lecciones sobre el origen se sigue de cerca los planteamientos expuestos por M. Carreira, *Metafísica de la materia*, Pontificia Universidad de Comillas, Madrid 2001.

El tercer y cuarto capítulos forman una unidad, pues vendrían a tratar el clásico problema de la naturaleza humana: animal racional. El tema tercero trata de la “animalidad” del hombre, al estudiar la corporeidad, el sistema sensorial y el sistema afectivo. En todas las lecciones hay un apartado para marcar la especificidad de lo humano frente al mero animal: en la corporeidad, por la especial constitución del cuerpo humano; en los sentidos, por el problema filosófico al que nos abocan; en los afectos, por la capacidad que tiene la persona para autocontrolarse. El cuarto tema estudia lo específico de humano que todos tenemos: inteligencia, libertad y búsqueda de sentido. Lo específico de la naturaleza humana (su “racionalidad”) sería la apertura a la verdad con la inteligencia, su apertura al bien con la voluntad libre, y la necesidad de felicidad y sentido que se entrañan en la vida de todo hombre.

El quinto y sexto capítulo forman también una unidad, porque en ellos se tratan las nociones de persona y comunidad (el *quién*, frente al *qué* de los temas tercero y cuarto). En el quinto capítulo se abordan las nociones interconexas de alma, persona y dignidad: el alma es lo específico que tiene cada uno de nosotros (acaba con una referencia a los problemas contemporáneos sobre la mente y el cerebro); en la persona distingue (siguiendo a García Cuadrado) entre la dimensión ontológica de la persona y su dimensión fenomenológica (que permite su abordaje desde el personalismo); en la dignidad distingue entre dignidad ontológica y moral, y se detiene en la cuestión del fundamento. El tema sexto (donde se ponen más de relieve las aportaciones del personalismo) trata de la comunidad humana, y en primer lugar (con Buber como trasfondo) habla de la intrínseca necesidad del otro en la vida del ser humano, y da las definiciones de amor y amistad. Luego se explican la familia y la sociedad civil, donde se siguen planteamientos muy cercanos a la doctrina social de la Iglesia.

El séptimo tema trata de las limitaciones humanas, como el dolor; la muerte y la intrínseca limitación del ser humano, que lo abre a la trascendencia. De nuevo aquí, como en la práctica totalidad del libro, los planteamientos no son originales salvo en la última lección, donde se presenta la necesidad de concluir un tratado de antropología filosófica haciendo referencia a Dios (el absoluto) puesto que la limitación humana solo es comprensible desde el polo opuesto de la ilimitación (y viceversa). Para ello, muestra también cómo todos los capítulos anteriores estaban de algún modo indicando este punto de fuga con el que se concluye el libro.

Desde el punto de vista formal, los máximos aciertos del libro quizá los tengamos al final de cada lección, donde se recoge una síntesis

en forma de breves proposiciones; una serie de preguntas que pueden orientar la preparación de un futuro examen, y una serie de modestas sugerencias a realizar en el aula o en casa (textos, música, filmes, etc.) para profundizar o empezar cada uno de los temas. Esto sería lo que lo hace más valioso a la hora de emplearlo como manual de base para una asignatura. Es igualmente rica la bibliografía que presenta al final, con secciones específicas, aunque es una lástima que de muchos volúmenes no se dé la referencia completa, sino que se limite a indicar que hay versión online de dicho texto.

Lo más objetable es que la estructura y contenidos del libro tienen poca originalidad, pero el propio autor no lo esconde, porque nos indica, al inicio de cada lección o capítulo, de dónde está tomada cada cosa. El aporte original será, precisamente, el engarce de los distintos materiales y alguna sección aislada como las del sentido de la vida (p. 115), alma o mente (p. 127), el hombre, animal comunitario (p. 151), antropología filosófica y política (p. 167) y la lección sobre la trascendencia (p. 187). Hay también algunos problemas internos que reseñamos: el capítulo sobre las cuestiones del origen se queda corto respecto al resto y quizá el tratamiento no sea todo lo filosófico o personalista que cupiera desear; en el tema de los sentidos se sigue un planteamiento demasiado clásico (sentidos internos); en el tratamiento que hace de los sentimientos no se entiende bien si se refiere a sentimientos en común con los animales o se trata de sentimientos específicamente humanos; en los elementos de la vida feliz se intenta casar con dificultad el planteamiento aristotélico con la moderna distinción entre ser y tener; en el tema del alma no se resuelven las tiranteces que se dan entre las dos definiciones (platónica-aristotélica) que presenta como válidas; la lección sobre la comunidad política queda demasiado breve para lo que podría dar de sí (aunque, por otro lado, tampoco hay espacio para más en un curso general); y el anhelo de inmortalidad parece quedarse en mero anhelo, como un indicio, pero no con la consistencia probativa que había en los viejos manuales de psicología racional.

RAFAEL FAYOS